

El proceso de paz de Oriente Medio

Primera intervención

Hani Al-Hassan*

En primer lugar, me gustaría subrayar que para nosotros es muy importante que se celebren encuentros como éste, ya que creemos necesaria la intervención de Europa en la solución de este conflicto tan complejo.

Quiero empezar planteando la siguiente pregunta: ¿por qué tuvimos éxito con Isaac Rabin, y fracasamos con Benjamin Netanyahu, Ehud Barak y Ariel Sharon? En 1986, empezamos la primera negociación oficial secreta con Israel, que tenía un Gobierno de coalición: Isaac Rabin era ministro de Defensa, Simon Peres era ministro de Asuntos Exteriores y primer ministro, y Itzjak Shamir, primer ministro y después ministro de Asuntos Exteriores. Por esta razón, a partir 1986, con Rabin conseguimos, tanto palestinos como israelíes, formarnos una idea base que conduciría todas las negociaciones, ya fuesen en una conferencia internacional o en una negociación bilateral.

Cuando Rabin llegó al poder, fue más fácil seguir adelante, porque él tenía un concepto de lo que era la paz. Cuando había un acto terrorista en Israel, Rabin llamaba inmediatamente a Arafat y acordaban que lo que debían hacer en ese momento era reunirse y demostrar a la población que el terrorismo no iba a frenar las negociaciones, que la voluntad de negociar persistía a pesar de los acontecimientos. Cuando los religiosos israelíes le pidieron a Rabin que abriera el túnel en Jerusalén –como hizo más tarde Netanyahu–, Rabin no quiso hacer ningún cambio en Jerusalén sin antes negociarlo. Sabíamos que Rabin tenía que actuar militarmente después de un acto terrorista y que ello implicaba cerrar los pasos entre áreas palestinas y el territorio israelí, impidiendo así que los palestinos pudiesen trabajar en Israel. Pero, paralelamente, Rabin transfería fondos a la Autoridad Palestina al objeto de mantener a su población. Rabin comprendía que, en la primera etapa, paz significa asociación, coexistencia de los unos con otros y buena cooperación mutua para que las cosas estén bajo control. Pero el ala conservado-

*Director del Departamento de Relaciones Exteriores, Fateh, Palestina

ra del ejército, que no compartía su idea de paz, acabó con su vida y con ello con cualquier esperanza de cooperación y asociación.

Tras la muerte de Isaac Rabin se sucedieron los gobiernos de Netanyahu, Barak y Sharon. Todos ellos creen que Israel puede seguir viviendo sin contar con un acuerdo final y tienen la firme convicción de que los palestinos deben aceptar cualquier propuesta de solución, ya que en caso contrario van a salir perdiendo. Esta valoración equivocada ha sumido a la región en una confrontación absoluta donde todos somos perdedores. ¿Cuál es la base de la estrategia de Netanyahu, Barak y Sharon? El interés de Israel en este proceso puede definirse casi exclusivamente en términos de seguridad. Y seguridad es sólo un aspecto de la paz, pero estos tres primeros ministros han querido que la seguridad preceda a la solución política. Con Rabin, sin embargo, sí pudimos hablar tanto de la cuestión política como de la económica y la de seguridad. Después de siete años de negociaciones con Israel, los palestinos demostramos que podíamos gobernar con éxito, especialmente en el ámbito de la seguridad. Entre los años 1997 y 2000 no hubo ningún suceso importante sobre seguridad. A pesar de esto, no aceptaron la implementación de la segunda y tercera fase de repliegue. En el Acuerdo de Oslo hay una afirmación importante que dice que en un año y medio Israel se replegará de Cisjordania y Gaza, excepto de los asentamientos de Jerusalén y de algunas ubicaciones militares concretas. Los norteamericanos tomaron fotos por satélite de estos puntos, que representaban el 8% de Cisjordania y Gaza. Esto quería decir que en un año y medio tenían que replegarse del 92% de Cisjordania.

A pesar de que la seguridad evolucionaba bien, Barak dijo que quería implementar el Acuerdo de Oslo en la categoría final, en vez de hacerlo parcialmente. Todo el mundo se preguntaba por qué habíamos rechazado la generosidad de Barak. ¿Qué es lo que nos ofreció Barak? Barak declaró que la seguridad israelí requería la anexión del 9% de Cisjordania, cerca de la Línea Verde, y el arrendamiento por 15 años del 10% del territorio cerca del río Jordán. Todo desde su visión de la seguridad. La anexión del 9% del territorio supone un reconocimiento de un 91% a favor de los palestinos, pero si añadimos el arrendamiento del 10% vemos que el reconocimiento a nuestro favor se reduce al 81%. Pero Barak también manifestó que la seguridad en Israel necesitaba que se conservasen las tres estaciones de alerta localizadas en Cisjordania. Y se han construido, de norte a sur de Cisjordania, almacenes para municiones, lo que significa la anexión de otro 2% o 3% de Cisjordania. Además estas reservas de municiones y misiles nos convierten en un blanco perfecto. Por otro lado, también se creó una comisión para el agua, ya que este recurso estaba en territorio de Cisjordania, en territorio palestino, y EEUU dijo que teníamos que compartirlo con Israel. Aceptamos compartir el agua de acuerdo con las disposiciones de Estocolmo y de las Naciones Unidas, las cuales estipulaban que a los palestinos nos correspondían 386 millones de metros cúbicos de agua, pero finalmente se decidió que sólo 10 de los 386 millones de metros cúbicos que nos correspondían estarían a nuestra disposición. Pero, con todo, el hecho más

importante es que los israelíes rechazaron establecer un acuerdo, y en la frontera entre Palestina, Jordania y Egipto la soberanía sigue en manos de Israel. Rechazaron la soberanía palestina en la franja de Gaza y en la frontera con Jordania y Egipto.

Los palestinos crearán en Israel cuando este país deje de utilizar la seguridad como excusa para restringir el desarrollo palestino; de intentar legalizar su presencia y dominio en Cisjordania; y de impedir la construcción de un Estado palestino verdadero, soberano y viable. Israel debe reconocer que el punto final de los conflictos árabes solamente puede producirse con la resolución del conflicto en Palestina; con la creación de una identidad nacional palestina, de acuerdo con las resoluciones 242 y 338 del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas; con un Jerusalén como ciudad abierta y capital de dos estados, y con el desmantelamiento de asentamientos, para poder desarrollar a continuación acuerdos de seguridad que satisfagan a ambas partes.

Israel tiene varias preocupaciones que obstaculizan el acuerdo de paz, y una de ellas está relacionada con los misiles de largo alcance, pero es necesario aclarar que los palestinos no tenemos ninguna participación en este tema, ya que más bien se trata de una cuestión entre Israel y Egipto, Siria e Irán. Otra preocupación tiene que ver con el problema del terrorismo. Sobre esto, es evidente que las partes implicadas tenemos que ser implacables contra todo aquél que quiera destruir el acuerdo de paz. Y sobre el aspecto económico, si construimos una economía común, todos estaremos interesados en mantener la seguridad en ambas posiciones. Recuerdo que durante las negociaciones secretas en París, un representante israelí me preguntó por qué los palestinos creíamos en la paz, y yo le contesté que la experiencia europea era para nosotros un ejemplo a seguir. La opción que se tomó en Europa al concluir la Segunda Guerra Mundial fue construir la Unión Europea en lugar de destruir Alemania y, en consecuencia, empezar una nueva guerra. Y el ejemplo europeo nos indica cada vez más claramente que necesitamos hablar sobre seguridad, pero también trabajar por un tipo especial de paz que seguramente empezará con la cooperación, la cual puede desarrollarse siguiendo las líneas trazadas en los últimos diez años. Tal vez ello ha hecho posible que entre los años 1997 y 2000 no haya habido ningún atentado terrorista.

En este sentido, debemos continuar discutiendo sobre el concepto de *seguridad colectiva*, que significa estar todos contra aquél que ha infringido las reglas. Los países árabes, junto con la OTAN, y bajo los auspicios de las Naciones Unidas o sin ella, deben construir un orden de seguridad. Tal y como en una ocasión me dijo el presidente francés François Mitterrand: “Es difícil solucionar vuestro problema porque todos los poderes en el mundo tienen intereses en la zona. Debéis satisfacer a todos estos poderes para encontrar la solución”. Los palestinos compartimos su opinión y, por tanto, creemos que Europa debe estar presente en la zona, al igual que Estados Unidos, que ya lo está por el tema del petróleo. Tampoco queremos que Oriente Medio sea el escenario de una confrontación entre países extranjeros. El terrorismo no puede funcionar sin una base,

por eso es importante construir una red en Oriente Medio para luchar contra él y eliminarlo. Por otro lado, los israelíes tienen miedo a un ataque árabe, como el que ya ocurrió en 1973, pero ahora la situación es muy distinta, ya que existe un tratado de paz con Jordania y con Egipto, y se está trabajando en un acuerdo de paz con Siria y el Líbano. Por esto cabe preguntarse, ¿de dónde puede venir la guerra si existen acuerdos de paz entre todos los países vecinos y si tenemos una seguridad colectiva con la presencia de la OTAN, Europa y EEUU?

Por último, quiero subrayar otro elemento de preocupación para la seguridad israelí. Se trata del factor demográfico. Los palestinos también vemos la entidad de este problema, aunque parece que desde el exterior no se percibe así, ya que la última propuesta de Colin Powell fue que los palestinos reconociésemos el Estado judío. Y nosotros no podemos negar esa obviedad, ya que el 80% de los ciudadanos de Israel son judíos, pero tenemos que tener en cuenta que la lucha siempre ha consistido en hacer de la mayoría una minoría, y en hacer de la minoría, que en aquel tiempo era de los judíos, una mayoría. En Washington preguntamos a Colin Powell si pensaba que los ciudadanos arabo-israelíes, siendo el Estado judío, debían vivir en el antiguo Israel. Este año hubo una importante reunión en la que se discutió la protección de Israel en el futuro. Allí se llegó a la conclusión de que el enemigo de Israel era la demografía, por lo que decidieron persuadir a los árabes que vivían en Israel de que se trasladaran a Canadá, ofreciéndoles dinero u otros medios. Una vez Ben Gurion dijo que nunca permitiría que el porcentaje de árabes fuera mayor del 30%. Cuando discutimos las cuestiones demográficas con Israel, entendimos su postura, pero también debemos poner unas reglas para que el traslado de los palestinos de la zona termine. Los palestinos creemos que nuestra seguridad sólo será posible a través de la creación de nuestro propio Estado palestino. Con este Estado, no necesitamos tanques, ni armamento, ni aviones, porque creemos que la paz sólo la conseguiremos a través de la asociación, la coexistencia y la seguridad. Podemos asegurar a los israelíes que nunca dejaremos de intentar conseguir estos tres objetivos.

Segunda intervención

Yaacov Bar-Simon-Tov*

En primer lugar, quiero precisar que hablo exclusivamente en nombre propio, y no en nombre del Gobierno de Israel. No he participado en las negociaciones israelo-palestinas, pero me siento realmente muy mal cuando escucho cosas como las que acaba de decir Hani Al-Hassan. Sobre todo porque no responden a los hechos históricos. Sin embargo, no quiero entrar en ese tipo de debate, prefiero hacer una presentación con un enfoque académico. No obstante, también haré referencia a algunos de los aspectos que ha mencionado Al-Hassan.

Mi trayectoria profesional se ha desarrollado con el conflicto árabe-israelí. Cuando estábamos en estado de guerra, mi pregunta era cómo limitar los efectos de una guerra. Y eso me llevó a escribir sobre las limitaciones de una guerra. Tras la guerra del Yom-Kippur, los conflictos entre Israel y Egipto y entre Israel y Siria desembocaron en un acuerdo de retirada que planteó la cuestión de un régimen de seguridad. Eso me llevó a centrarme en el estudio del fenómeno de los regímenes de seguridad como medio para estabilizar un conflicto. La visita de Sadat a Jerusalén planteó la cuestión de la pacificación y la resolución de conflictos. En realidad, sabemos mucho sobre las causas de la guerra y menos sobre las causas de la paz. Me gustaría centrarme ahora en la relación entre seguridad y paz, tal y como se percibe en Israel. La percepción generalizada es que sólo la paz puede garantizar la seguridad en la zona. La cuestión es qué tipo de seguridad y qué tipo de paz. Seguridad significa seguridad completa, total y en todos los niveles. Distinguimos diferentes niveles de seguridad: básica, general y personal. La seguridad básica se refiere a la guerra generalizada o limitada. La seguridad general se refiere a los incidentes militares a lo largo de la frontera, a conflictos de baja intensidad, como la guerrilla y el terrorismo. La seguridad personal se refiere, fundamentalmente, al terrorismo contra la población civil. A este respecto, la definición de Israel de seguridad equivale a seguridad total. Rechazo frente a toda forma de violencia. No aceptamos la diferenciación que

hacen los palestinos o los árabes entre terrorismo bueno y terrorismo malo, ya que supone justificar el terrorismo por causas buenas, como la guerra de liberación. El terrorismo es malo y perverso, como lo ha definido el presidente Bush, y debemos asumir esa idea. La gente concibe la cuestión de la seguridad de diferentes formas, pero nuestra concepción supone, sencillamente, seguridad total en todos los niveles. Nuestro concepto nacional de seguridad tiene su fundamento en la experiencia negativa en el conflicto árabe-israelí, así como en la historia judía. Por lo tanto, la siguiente pregunta es: ¿qué tipo de paz dará respuesta a nuestros problemas de seguridad? La paz no es un objetivo en sí mismo. La paz es un medio. La paz debería dar respuesta a todos los problemas de seguridad. La paz debería resolver un conflicto con el fin de prevenir la violencia en todos los niveles. Los acuerdos de paz con Egipto y con Jordania minimizaron los riesgos de guerra generalizada y de guerra limitada, aunque el peligro sigue presente debido a la ausencia de una paz global. El acuerdo de paz entre Israel y Egipto estabilizó la seguridad en la zona, lo que supone un progreso importante. Desde que se firmó el acuerdo, no ha habido ninguna guerra importante en el conflicto árabe-israelí.

El proceso de paz israelo-palestino

Leo todos los informes israelíes sobre el proceso de paz. En los acuerdos de Camp David, Israel aceptó darle a los palestinos más del 90% de Cisjordania, las propuestas de Bill Clinton sugerían un 95% y, en las negociaciones de Taba, Israel ofreció el 97%. En cuanto al 3% restante, Israel aceptó compensar a los palestinos en el área del Negev. De hecho, Israel también renunció a sus reclamaciones sobre el Monte del Templo. Los palestinos no sólo rechazaron estas propuestas, sino que se negaron a renunciar a la cuestión del retorno de los refugiados y a poner fin al conflicto. Además, recurrieron a la violencia, lo que demostró que no estaban dispuestos a resolver el conflicto. Parece que los palestinos, y sobre todo Yaser Arafat, no están dispuestos a acabar con el conflicto. No se puede aceptar ningún acuerdo de paz que no ponga fin al conflicto. Me atrevería a afirmar que el hecho de que Arafat recurriera al terrorismo fue lo que llevó a Ariel Sharon al poder. Arafat fue el responsable del cambio de primer ministro en Israel, en el caso de Simon Peres, de Benjamín Netanyahu y de Edhud Barak. El fracaso de Arafat a la hora de controlar el terrorismo derrocó a Peres y a Barak. Los dos dirigentes querían realmente poner fin al conflicto con los palestinos y estaban dispuestos a pagar el precio necesario para ello. Sharon, que era probablemente el dirigente que más rechazo provocaba en Israel tras la guerra del Líbano en 1982, se convirtió en primer ministro únicamente debido a Arafat. Sharon obtuvo casi el 75% de los votos porque la gente creía que Barak, con todas sus concesiones a los palestinos, había fracasado a la hora de garantizar la seguridad, y que Sharon era el único capaz de afrontar los problemas de seguridad creados por Arafat con la nueva violencia. La gente pensaba que Sharon era el mejor candidato para hacer frente a un conflicto violento. Arafat podría haber prevenido todo ésto si hubiera aceptado las propuestas de Barak y de Clinton.

Ahora me gustaría centrarme un poco en la cuestión de una paz estable. En el instituto en el que trabajo, acabamos de concluir una investigación muy amplia sobre paz estable. Kenneth E. Boulding fue el primero que desarrolló el término y la teoría de paz estable, en un libro publicado en 1978. En el desarrollo de un conflicto hay diferentes fases: gestión, reducción, resolución, estabilización, paz estable y reconciliación. La paz estable es el nivel más alto de un proceso de paz. Se trata probablemente de la paz ideal. Los dos únicos ejemplos de establecimiento de una paz estable en la era moderna son la Unión Europea y Estados Unidos-Japón. Europa occidental ha alcanzado una paz estable después de una guerra total, de la rendición total de Alemania, de la división de Alemania, y de la imposición de la democracia en Alemania. En el caso de Japón ocurrió prácticamente lo mismo: guerra total, incluida la guerra nuclear; rendición total; ocupación de Japón e imposición de la democracia en Japón. En Oriente Medio no queremos pasar por todas estas etapas, porque el coste es muy alto. Sin embargo, para que haya un cambio significativo en el conflicto árabe-israelí, es necesario pasar por determinadas etapas: resolución, estabilización y paz estable.

La resolución del conflicto constituye la condición previa más importante para que se dé este cambio. Tras la fase de resolución, será necesaria una fase de estabilización que permita incrementar el sentimiento de seguridad de ambas partes y estabilizar las relaciones de seguridad. La estabilización se limita fundamentalmente a la cooperación en materia de seguridad. Sólo habrá alguna posibilidad de avanzar hacia la fase de paz estable si la etapa de estabilización tiene éxito. Sin embargo, si no existe una amplia cooperación económica, las partes no podrán alcanzar una paz estable. El modelo europeo tuvo éxito porque algunos dirigentes, como Monet, Schuman, Adenauer y otros, fueron conscientes de que era necesario acabar con el conflicto, y que eso era posible en primer lugar mediante la cooperación económica y no mediante un proceso de reconciliación que requiere un cambio de creencias. La cooperación económica, que posteriormente llevó a constituir instituciones y organizaciones conjuntas, se convirtió en el medio para consolidar la paz.

En Oriente Medio todavía estamos lejos de la idea de una paz estable. Simon Peres fue el primer dirigente de la zona que intentó consolidar este concepto en la región. En su libro *The New Middle East*, Peres recurre a las ideas de Schuman, de Monet y de otros dirigentes, e intenta aplicarlas a Oriente Medio. Sin embargo, resultó prematuro, fundamentalmente porque en Oriente Medio todavía estamos lejos de una paz global, y la parte árabe percibió esta idea como un nuevo imperialismo económico de Israel.

En cuanto al proceso de paz israelo-palestino, parece que, desde el principio, ambas partes no han conseguido crear un clima de confianza, y su comportamiento se caracteriza por el sentimiento de que el proceso tiene muchas posibilidades de fracasar, por lo que intentan maximizar sus propios logros. Los palestinos consideran que el terrorismo constituye un medio racional de alcanzar sus objetivos en el proceso, mientras que Israel sigue perseverando en la construcción de asentamientos en Cisjordania. Parece que ninguna de las dos partes estaba realmente satisfecha con el acuerdo y, por lo tanto,

la violación de éste era sólo cuestión de tiempo. En lo que se refiere a la paz entre Israel y Egipto, desde el principio, el objetivo de Israel era alcanzar una paz cordial con una normalización plena, como la existente entre Alemania y Francia, lo que significa fronteras abiertas, relaciones comerciales y cooperación económica. La idea de la normalización se incluyó en el propio acuerdo. Sin embargo, la normalización nunca funcionó conforme al acuerdo, y la paz se enfrió. No obstante, en términos de estabilidad estratégica, la paz funciona. Dicho de otro modo, desde 1979 las partes nunca se han enfrentado a un peligro o a una amenaza de guerra, y éste es el mayor logro de la paz. Aún así, parece que sin normalización y, sobre todo, sin cooperación económica, no conseguiremos pasar a la etapa de paz estable. La insistencia de Egipto en llegar primero a la reconciliación contradice el modelo europeo.

El hecho de que los palestinos hayan vuelto a recurrir a la violencia es muy frustrante. Frena el positivo proceso lineal de paz. También refleja el hecho de que el conflicto no es sólo un conflicto de intereses, como ocurría en el caso del conflicto entre Israel y Egipto, o incluso en el conflicto entre Israel y Jordania. Se trata de un verdadero conflicto de valores, que las dos partes no han sido capaces de superar. El Monte del Templo y el retorno de los refugiados son cuestiones de valores a las que ninguna de las dos partes está dispuesta a renunciar. Lo que consideramos llamativo es que, mientras que Israel reconoce el significado del Monte del Templo para los palestinos, éstos no han querido nunca reconocer el significado que el lugar tiene para el pueblo judío. Desgraciadamente, la literatura sobre negociaciones y resolución de conflictos no aporta ninguna idea creativa para resolver conflictos de valores.

En cuanto a la cuestión del retorno de los refugiados palestinos, se trata del problema más grave para Israel. Israel no puede aceptar ningún compromiso respecto a este asunto porque se trata de una cuestión de mera existencia. Hasta hace poco, la idea de la transferencia se limitaba a pequeños sectores en Israel. El objetivo del proceso de paz con los palestinos era resolver la cuestión demográfica. La separación de las dos sociedades era la idea que guió a Rabin y a Peres.

A lo que nos estamos enfrentando en realidad es al desarrollo de dos estados palestinos y medio. Los palestinos constituyen la mayoría de la población de Jordania. Cisjordania y Gaza se convertirán, antes o después, en un Estado palestino, y en Israel el 20% de la población es palestina. La interpretación que hacen los servicios de inteligencia de Israel es que el sueño de Arafat consiste en establecer un Estado palestino que se extienda desde Irak hasta el mar. Menciono esto sólo para darles una respuesta concreta sobre por qué Israel no puede aceptar el retorno de los refugiados palestinos. Si Arafat u otros dirigentes palestinos siguen insistiendo en el retorno de los refugiados palestinos, el resultado será, claramente, que no habrá solución para este conflicto.

Desgraciadamente, es probable que se trate de uno de los conflictos sin solución. Parece también que, en la fase en la que nos encontramos, incluso la reanudación de las

negociaciones es prácticamente imposible. La única forma de avanzar hacia una situación mejor es acabar con la violencia y estabilizar el alto el fuego como condición previa para establecer un clima de mutua confianza. La violencia actual es repulsiva porque las víctimas de ambas partes son civiles. Éstas han sido incapaces de establecer determinadas reglas de juego y limitaciones en la guerra.

Como conclusión, debemos volver lo antes posible al proceso de paz, fundamentalmente porque las partes son conscientes de que no hay una solución militar a este conflicto, y sólo una solución política podrá aportar una esperanza común.